

Crítica de Libros

EXPERIENCIAS EN GRUPOS

Bion, W. R.

«Grupos e Instituciones» - Barcelona. Paidós. 2.ª reimpresión, 1985 (traducido de la V. O. por Angel Nebbia)

En un panorama editorial tan caótico como el que domina la edición de libros de psicología dinámica, resulta una buena noticia el que cinco años después de la primera reimpresión en España de un libro notable de terapia de grupo, se decida hacer su segunda reimpresión sin apenas tiempo para caer en el pozo sin fondo de los libros «agotados».

El libro de Bion es imprescindible para aquél que quiera conocer los orígenes de la terapia de grupo de orientación psicoanalítica. Incluso para alguien, como nosotros, cuya orientación no sea exclusivamente analítica, este libro resulta esclarecedor de determinados fenómenos grupales.

El autor comienza con la iniciación de un grupo de tarea en un Hospital Psiquiátrico Militar y de ahí deriva a otras experiencias de las que intenta extraer una teoría específica de los grupos que los diferencie del psicoanálisis, que es descrito como un grupo dual de emparejamiento.

Los supuestos básicos del grupo son hoy día imprescindibles para comprender las diferentes fases del grupo (Dependencia, Ataque-fuga y Emparejamiento), así como las dificultades de un grupo para estructurarse como un Grupo de Tarea.

Las características psicóticas de los inicios de un grupo, fruto de las fases esquizo-paranoide y depresiva kleinianas, son narradas con claridad y sencillez.

Como complemento a las teorías freudianas, que describen a la Iglesia y al Ejército como instituciones con un supuesto básico predominante de Dependencia y Ataque-fuga respectivamente, añade la Aristocracia que mantiene la «pureza de la raza» bajo el supuesto de Apareamiento. A pesar de esta predominancia señala los puntos en común y la coexistencia de los tres supuestos básicos en todos los grupos humanos.

El uso del término Valencia y la concepción del grupo como algo más que la mera suma de los individuos nos recuerdan las influencias que la Teoría de la Gestalt, sobre todo K. Lewin, tiene sobre los grupos, como explícitamente recoge el Grupoanálisis de Foulkes.

Se trata de un libro esencial a la hora de profundizar en la epistemología grupal y cuya influencia sobre nosotros se ha extendido gracias a la difusión que L. Grinberg ha hecho de estas teorías, que representan un vértice más de la amplia mirada que el terapeuta grupal ha de realizar sobre el grupo.

Sólo nos queda lamentar que Paidós no se lance a reeditar otros clásicos de la terapia grupal que yacen dormidos en sus fondos editoriales y que en la actualidad circulan en forma de fotocopias de aquellas medianas traducciones que constituyeron las ediciones de Hormé-Paidós de Buenos Aires.

José Antonio ESPINA BARRIO

PRACTICAL PSYCHIATRY FOR THE HEALTH PROFESSIONAL **C. E. Climent y B. J. Burns**

Ed. M.T.P. Press Limited. International Medical. Publishers. Lancaster. 1984.
Encuadernación en tela - Formato: 24 × 17 cm - 223 págs.

La integración de los aspectos de la Salud Mental en la atención general de Salud a partir de los dispositivos de Atención Primaria de Salud, es uno de los objetivos fundamentales de cualquier modelo que intente y tienda a realizar una reforma adecuada y moderna de la asistencia psiquiátrica siguiendo recomendaciones de la O.M.S. Para poder desarrollar estas estrategias es preciso que las posibilidades de discriminación, por parte de los profesionales de Salud, sea adecuada y, de esta suerte, que las derivaciones al nivel especializado se realicen de forma correcta.

En el prefacio del libro se plantea claramente que «se proveen los elementos esenciales para el diagnóstico y el manejo clínico de los cuadros psiquiátricos más comunes de adultos y niños vistos por los profesionales de la salud... Una de las razones para esta publicación es la ausencia de guías apropiadas para el efectivo diagnóstico, tratamiento y referencia».

El libro consta de tres partes claras. En la primera, contiene cuatro capítulos, se aborda la aproximación a la entrevista y evaluación a través de unos planteamientos y actitudes en la entrevista, la comunicación terapéutica, la historia y el examen mental. Se aproximan técnicas e instrumentos, como son algunas encuestas de despistaje.

En las dos partes restantes se abordan los problemas clínicos específicos de los adultos (Depresión, Ansiedad, Síndromes cerebrales orgánicos, Síndromes convulsivos, Agitación, Suicidio, Psicosis y Alcoholismo) y de la edad infanto-juvenil (Aproximación a los problemas mentales del niño y adolescencia Hiperactividad, desórdenes específicos del desarrollo, Alteraciones de la conducta, Ansiedad, Enuresis, Encopresis, Tartamudeo y Retraso mental).

Lo común de estos dos apartados es:

1. La sencillez en la exposición.
2. La utilidad por medio de cuadros y árboles diagnósticos y terapéuticos.
3. Establecer lo derivable a Salud Mental y lo asumible por la Atención Primaria por medio de criterios orientativos y pautas a seguir.
4. Se basa en la clarificación DSM-III, que es discutible, pero se corrige con el CIE-9 en algunos aspectos. Con lo cual la descripción fenomenológica resulta aceptable y comprensible.
5. Por primera vez el apartado de infancia y adolescencia supone el 50 % de los aspectos clínicos.
6. La presentación es muy accesible, tanto para el estudio, como para la orientación clínica, como para el trabajo de seminarios o discusiones.

El apéndice final aborda unos principios prácticos, sencillos y concisos sobre la psicofarmacología para ser utilizada por el profesional general de Salud. La bibliografía de cada capítulo es la necesaria, no hay alardes y está actualizada. El índice alfabético está muy cuidado y resulta orientador. El estilo general, con sus pros y sus contras, es típico de la metodología americana.

En resumen: un libro útil, sencillo, manejable, necesario e imprescindible y realizado con la experiencia y bien hacer, que corresponde al prestigio de los autores. Un libro para que no esté nunca en las estanterías.

J. L. PEDREIRA MASSA

FREUD EN ESPAÑA: UN CAPITULO DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN ESPAÑA

Helio Carpintero y M.^a Vicenta Mestre

Valencia - Promolibro, 1984 - 279 págs. 775 ptas.

La recepción comparativa del psicoanálisis ha atraído, desde hace tiempo, el interés de historiadores, tanto de la medicina como de la cultura general de varios países de occidente. Contamos ya con casi una docena de serios estudios sobre el impacto del freudianismo en distintas sociedades; los de Shakow y Rapaport, Hale y Burnham sobre Estados Unidos, Decker sobre Alemania, y David sobre Italia son ya clásicos, y la serie se continúa con los de Bulhof sobre Países Bajos y Roudinesco sobre Francia. Ya es tiempo que se produzca semejante estudio sobre el caso español.

El presente libro, no obstante, dista mucho de llenar este vacío porque presenta problemas tanto conceptuales como de simple desorganización. Cada capítulo resume el contenido de escritos sobre el psicoanálisis debidos a varias categorías disciplinarias (médicos, juristas, pedagogos y filósofos) y, en capítulos aparte las aportaciones de Ortega y Marañón («Dos figuras claves») y de «los primeros psicoanalistas» (Mira y Garma). Cada capítulo y sección de capítulo se presenta totalmente desvinculado de los demás y, dada la total ausencia de datos contextuales complementarios a los textos considerados, resulta imposible que un lector concatene las diferentes aportaciones de modo coherente. Por ejemplo, la aportación del Dr. Lafora y una discusión de *Sinrazón*, obra teatral de tema psicoanalítico de Sánchez Mejías, aparecen en diferentes capítulos, sin ninguna indicación de las conexiones entre las dos figuras. De hecho, el método terapéutico del analista ficticio de Sánchez Mejías se asemeja a la interpretación laforiana del psicoanálisis, y el mismo Lafora, no sólo reseñó la obra, sino que dio una breve conferencia didáctica al público teatral antes del estreno. Dada la falta total de este tipo de comentario contextual, el libro se reduce a una antología de resúmenes de textos.

El aparente desconocimiento de los datos biográficos de las figuras discutidas produce notables desenfoques. Por ejemplo, J. M. Villaverde se presenta como un simple reaccionario totalmente cerrado, por antifreudiano, a las nuevas corrientes. Los autores parecen desconocer tanto la importancia de Villaverde en la psiquiatría española del siglo XX como su papel en la recepción del psicoanálisis. Villaverde fue discípulo directo de Eugen Bleuler y, como traductor a castellano del *Lehrbuch* de éste, jugó un papel importante en la modernización de la terminología psiquiátrica en España. Es más, Villaverde fue quizá el primer español que intentó integrar, de modo consistente, las técnicas psicoanalíticas en su propia práctica. Lo cuenta él mismo en un importante artículo sobre la angustia aparecido en *La Medicina Ibera* en 1929. Lo más probable es que se alejara de Freud al mismo tiempo que lo hizo Bleuler y por motivos semejantes.

En el mismo capítulo sobre «Freud entre los médicos», José Sanchís Banús se presenta bajo la rúbrica: «Aportaciones menores». Sin embargo, Banús fue, junto con Emilio Mira y López, el fundador de la moderna psiquiatría psicológica en España y gozó de un prestigio enorme. Sanchís Banús fue el modelo para toda una generación de clínicos que quisieron integrar la nueva perspectiva freudiana dentro de su práctica clínica. Sus escritos sobre Freud, además, y bajo cualquier criterio, fueron más maduros e influyentes que los de César Juarros, freudiano que figura aquí, entre Villaverde y otros antifreudianos, como autores médicos de mayor importancia. Juarros fue influyente pero, no por sus escritos, sino por su pedagogía, en particular sus cursos sobre medicina forense, y por su liderazgo del movimiento de reforma sexual. También figura «menor» aquí es Roberto Novoa Santos. Es verdad que las referencias a Freud en su *Manual de Patología General* eran algo ambivalentes, pero su mera inclusión en dicho libro — texto básico para generaciones de estudiantes de medicina — les presta una influencia enorme. La inclusión de Marañón (figura procedente, como Noyoa, de la medicina interna) en un capítulo aparte, junto con Ortega, no tiene motivo lógico y detrae de la discusión la influencia de Freud sobre los médicos. La omisión de Marañón de dicha discusión, la categorización de Sanchís Banús y Novoa como participantes menores, la omisión del libro de otras disciplinas médicas (como la ginecología) donde el impacto de Freud era considerable, y la falta de discusión sobre temas claves, como la revolución que Freud estimuló en la técnica de los historiales médicos (fenómeno bien apreciado por Laín Entralgo), ilustran la pobreza de esta visión.

Tampoco es inteligible la inclusión de Mira y López en un capítulo aparte, donde aparece, junto con Angel Garma, como un temprano psicoanalista, cosa que no lo era. Los autores aprecian, correctamente, el eclecticismo de Mira y el hecho de que no puede considerarse freudiano en el sentido ortodoxo. Su papel en la difusión del ideario freudiano, no obstante, fue grande, y, en cierto sentido, análogo al papel desempeñado por Sanchís Banús en Madrid, dado el prestigio y habilidad pedagógicos del psiquiatra barcelonés. La omisión de su famoso curso sobre psicoanálisis de abril de 1926 constituye una laguna seria (v. la memoria del Dr. Rof Carballo sobre el asunto en su libro *Biología y psicoanálisis*).

La insistencia sobre una pretendida ruptura entre la situación de antes y después de la Guerra Civil es también engañosa, ya que no se puede prescindir del grupo de discurso freudiano reunido en Valencia por Juan Barcia Goyanes dentro del cual formaron sus actitudes hacia Freud líderes intelectuales de la posguerra tan importantes como López Ibor, Marco Merenciano y el propio Lain.

Estos reparos, que he limitado a los campos de la medicina y la psiquiatría, pueden extenderse, pero señalan, a lo menos, los peligros de abarcar un tema serio sin la más mínima preparación en la historia de la medicina o la psiquiatría españolas del siglo XX. Los textos, sobre todo en un caso (como el del psicoanálisis) con explícito sentido social, no pueden discutirse como si existieran en el vacío. Hacerlo así no sólo es perder la rica contextura cultural de la psiquiatría española de la época, sino también tergiversar los propios textos de manera irremediable.

Thomas F. GLICK
Boston University

VOCABULARIO DE LAS PSICOTERAPIAS

André Virel

Gedisa Editorial, 1985.

Si nos sumergimos en los distintos puntos de vista por los que ha caminado la historia de la psicoterapia, buscando la manera de captar y penetrar su objeto, nos encontramos que uno de los mayores problemas de los psicoterapeutas ha sido, y continúa siendo, el de adoptar acuerdos sobre los vocablos utilizados. No se trata, claro está, de dificultades meramente idiomáticas o de lenguaje sino que afecta de modo muy penetrante al significado mismo de los términos según sea el punto de partida y el esquema referencial.

Los vocabularios, léxicos y diccionarios ayudan a la intelección y se han hecho obligados desde los comienzos de la historia de la psicoterapia, agudizándose su necesidad tras los continuos progresos y la ampliación de conceptos.

«Vocabulario de las Psicoterapias», obra incluida en la colección Diccionarios y Manuales, tiende a suministrar definiciones y descripciones claras y concisas de términos acerca de diferentes métodos psicoterapéuticos, dando una información panorámica sobre las grandes técnicas analíticas aparte de las freudianas (Adler, Jung, Baudouin) y sobre las psicoterapias llamadas profundas, individuales y de grupo, técnicas de imaginación mental, psicodrama, expresión corporal, etc...

En este tomo, presentado en forma alfabética y con cerca de 700 términos, se denota una intención generalizadora; han contribuido en su realización distintos profesionales con espíritu multidisciplinario (antropólogos, biólogos, médicos y psicólogos) intentando complementar otros diccionarios de psiquiatría, psicología o psicoanálisis.

Se ha conseguido una visión sucinta y justa del significado que para cada autor tiene cada vocablo, a pesar de que, como decía Samuel Johnson, «Los diccionarios son como relojes, no puede esperarse ni del mejor reloj que dé la hora exacta, pero es mejor un reloj malísimo que la falta de reloj».

En un volumen de esta índole, a diferencia de obras más monográficas, no es posible decir bastante sobre una cosa, pero dice algo sobre muchas cosas. Dada la cantidad de nociones que

presenta condensadas, firmada cada vez por su autor, se convierte en un provechoso material enciclopédico.

Sin embargo, esta obra tiene el déficit de cierta profundidad forzosa que algunos conceptos requieren; por otro escasa bibliografía adjunta a cada concepto, ofreciendo sólo al final un apartado de referencias bibliográficas. Por último, no figuran artículos sobre los autores de los conceptos.

Todo lo anterior nos aboca a la conclusión de que «Vocabulario de las Psicoterapias» es una obra correcta, sin excesivas pretensiones y algo somera, aunque contiene información que no es fácil encontrar junta en otros ejemplares, siendo útil y manejable como libro de consulta.

Fernando MANSILLA IZQUIERDO

LIBROS RECIBIDOS

1. *Índice Médico Español*, núm. 81, enero-febrero-marzo 1985.
2. *Vocabulario de las Psicoterapias*, octubre 1985.
3. *Política Sanitaria*, noviembre 1985, Boletín núm. 1.
4. *Diagnóstico Clínico en Psicología*, José León Carrión.
5. *Talleres de Actividades para el desarrollo del esquema corporal*, de F. Jiménez.